

IV.

DIVERSAS CARTAS

DE SU SANTIDAD

á Obispos de distintas provincias eclesiásticas.



NOTA.—Entendemos que estas cartas han de ser el apéndice obligado de las anteriores Encíclicas, y que en este volumen, por lo mismo, es donde tienen señalado su lugar de honor.

CARTA
DE SU SANTIDAD EL PAPA LEON XIII
A LOS ARZOBISPOS Y OBISPOS
DE LAS PROVINCIAS ECLESIÁSTICAS DE TURIN,
VERCELLI Y GÉNOVA.

Venerables Hermanos:

Nos complace grandemente la solicitud pastoral, venerables Hermanos, con que habeis tomado enérgicamente la defensa del matrimonio cristiano ahora que se ve amenazado de un nuevo ultraje con la promulgacion de una ley penal contra la celebracion religiosa del mismo.

Bien recordamos que vosotros mismos, y en ge-

LETTERA
DI SUA SANTITÁ PAPA LEONE XIII
AGLI ARCIVESCOVI E VESCOVI
DELL' ECCLESIASTICHE PROVINCIE DI TORINO,
VERCELLI E GENOVA (*).

Venerabili Fratelli:

Ci siamo grandemente compiaciuti della vostra pastorale sollecitudine, o Venerabili Fratelli, nel prendere alacremente la difesa del matrimonio cristiano, or che viene minacciato da un nuovo sfregio con la promulgazione d'un penale interdetto contro la religiosa celebrazione del medesimo.—Ben ricordiamo come Voi stessi, e generalmen-

(*) De este documento no poseemos sino el texto italiano, y aun ignoramos si el original está en latin ó en este idioma.

neral todo el Episcopado italiano, habeis protestado sentidamente otras veces contra proyectos semejantes, encaminados á herir la dignidad y la libertad del matrimonio cristiano. Pero ahora, vosotros, redoblando vuestros esfuerzos para conjurar en la católica Italia esta nueva desventura, habeis renovado vuestras advertencias y autorizadas reclamaciones; y aunque éstas no hayan producido hasta ahora otro efecto, ni obtenido otro honor que el de una seca mencion, y hayan sido despues condenadas á ser archivadas sin lectura y exámen, no es por eso ménos digna de ser alabada por Nos vuestra accion, con que habeis proclamado la verdad católica á la faz de aquellos mismos que, decididos á seguir á toda costa el camino del error, desdeñan la voz amiga que les llama á la verdad.

Por lo demás, con mucha razon, venerables Her-

te tutto l'Episcopato italiano, sentitamente protestaste, anche in passato, contro proposte di simil fatta che andavano a ferire la dignità e la libertà del connubio cristiano. Ma ora Voi raddoppiando gli sforzi per iscongiurare dalla cattolica Italia questa nuova sciagura, rinnovaste le vostre rimostranze ed autorevoli richiami: e quantunque questi non abbiano avuto sin qui altro effetto ed altro onore che quello di un'arida menzione, condannati poi all'archivio senza lettura e senza esame; non è per questo men degna di essere da Noi commendata l'opera vostra per avere opportunamente proclamata la verità cattolica al cospetto anche di quelli che, decisi di battere la via dell'errone ad ogni costo, schifano la voce amica che alla verità li richiama.

Del resto ben a ragione, o Venerabili Fratelli, lamenta-

manos, lamentábais como funesta á la Religion y á la moral esa reforma, que, despues de haber quitado todo valor religioso al matrimonio cristiano, ataca á su celebracion y la subordina con sancion penal á las exigencias de un procedimiento civil.

Es preciso desconocer los principios fundamentales del Cristianismo, y hasta las nociones elementales del derecho natural, para afirmar que el matrimonio sea creacion del Estado, y solo un vulgar contrato y un consorcio social únicamente de derecho civil. La union nupcial no es obra ó invencion del hombre. Dios mismo, supremo Autor de la naturaleza, ordenó desde el principio con dicha union la propagacion del género humano y la constitucion de la familia, y en la Ley de gracia la ennoblecio, imprimiéndola el carácter de Sacramento.

De lo cual se sigue que el matrimonio, por dere-

vate come funesta alla religione e alla morale una riforma di tal fatta, che dopo aver tolto ogni valore giuridico al cristiano matrimonio, ne inceppa la celebrazione e la sottopone con penali sanzioni alle esigenze di un procedimento civile. Conviene sconoscere i principi fondamentali del Cristianesimo, e diremo anche le nozioni elementari del naturale diritto, per affermare che il matrimonio sia una creazione dello Stato, e niente più che un volgare contrato e un sociale consorzio, tutto di ragione civile. La connubiale unione non è opera o invenzione dell'uomo: Iddio stesso, supremo Autore della natura, sin dalle prime con detta unione ordinò la propagazione del genere umano e la costituzione della famiglia: e nella legge di grazia, la volle di più nobilitare con imprimerle il divino suggello del Sagramento. Ondeche il matrimonio per giure

cho cristiano, en cuanto concierne á la sustancia y santidad del vínculo, es un acto esencialmente sagrado y religioso, cuyo ordenamiento pertenece naturalmente á la potestad religiosa, no por delegacion del Estado ó consentimiento de los principes, sino por mandato del mismo Fundador del Cristianismo y Autor de los Sacramentos.

Bien sabeis vosotros, por lo demás, venerables Hermanos, que para cohonestar la intrusión del poder civil en la legislacion cristiana se invoca como exigencia del progreso moderno el concepto de la separacion del contrato y el Sacramento, y considerándolo solo como contrato, se le quiere someter por completo á la jurisdiccion del Estado, no dejando á la Iglesia otra intervencion que la de dar una bendicion ritual. Para acreditar semejante teoria se acude á los Códigos extranjeros y al ejem-

cristiano, in quanto concerne la sostanza e santità del vincolo, è un atto essenzialmente sacro e religioso, il cui ordinamento naturalmente appartiene alla potestà religiosa, non per delegazione dello Stato, o per assenso di Principi, ma per mandato del divin Fondatore del Cristianesimo e Autore dei Sacramenti.

Voi ben sapete peraltro, o Venerabili Fratelli, come per coonestare le intrusioni del potere civile nella legislazione cristiana del matrimonio, pongasi in campo, qual portato del moderno progresso, il concetto della dissociazione del contrato dal Sacramento; sicchè consideratolo isolatamente come contrato, lo si vuole in tutto assoggettare alla signoria dello Stato, lasciando alla Chiesa la sola ingerenza di una rituale benedizione. Ad accreditar poi simile teoria si ricorre all' autorità di codici stranieri, e al fatto di qual-

plo de alguna nacion católica, en la cual el matrimonio se rige por una legislacion completamente civil y laical.

Pero, digan lo que quieran los juristas no católicos ó esclavos de la autocracia del Estado, es lo cierto que la conciencia de los que son sinceramente católicos no puede acoger esa doctrina como base de la legislacion cristiana acerca del matrimonio, porque descansa sobre un error dogmático, varias veces condenado por la Iglesia, que es el de reducir el Sacramento á una ceremonia extrinseca y á la condicion de mero rito; doctrina que subvierte el concepto esencial del matrimonio cristiano, en el cual el vínculo nupcial, santificado por la Religion, se identifica con el Sacramento, y constituye con él inseparablemente un solo sugeto y una sola realidad. Por lo cual, quitar al matrimonio su

che nazione cattolica, presso cui il matrimonio è oggidì governato da una legislazione al tutto civile e laicale.

Ma checchè dicono giuristi acattolici o ligati all'autocracia dello Stato, egli è certo che la coscienza di quanti sono sinceramente cattolici non può accogliere questa dottrina come base d' una legislazione cristiana sul matrimonio, per la ragione che fondasi sopra un errore dogmatico più volte condannato dalla Chiesa, quale è quello di ridurre il Sacramento ad una estrinseca ceremonia e alla condizione di un semplice ritto; doctrina che sovverte l'essenziale concetto del matrimonio cristiano, nel quale il vincolo connubiale santificato dalla religione, s'identifica col Sacramento e costituisce inseparabilmente con esso un solo soggetto ed una sola realtà. Perlochè dissacrare il connubio in mezzo ad una società cristiana val quanto degradarlo,

carácter sagrado en una sociedad cristiana, es tanto como degradarlo, ofender á la fé religiosa de los súbditos y urdir un funesto engaño á sus conciencias, siendo así que el acto civil sin el Sacramento no sirve ni puede servir para hacer honestas sus uniones ni hacer felices á sus familias. Y nada importa el ejemplo de aquellas naciones católicas que, trabajadas profundamente por fieras luchas y conmociones sociales, se han visto obligadas á sopor tar una reforma de tal clase, ó inspirada por doctrinas é influencias heterodoxas, ó establecida por la prepotencia de los gobiernos; la cual reforma, además de haber sido allí fecunda en amarguís mos frutos, nunca ha estado en pacífica posesion, y ha sido constantemente desaprobada por la conciencia de los buenos católicos y el magisterio legítimo de la Iglesia.

Y aquí es oportuno notar lo inmerecidamente

fare onta alla fede religiosa dei sudditi, ed ordire un funesto inganno alle loro coscienze, essendochè la sola legalità del' atto civile senza il Sacramento non valga, nè possa valere, ad onestare le loro unioni e felicitare le loro famiglie.—Nè monta l'esempio di quelle nazioni cattoliche che travagliate già profondamente da fiere lotte e da sconvolgimenti sociali, si videro astrette o subire una riforma di tal tempra, o ispirata da dottrine ed influenze eterodosse, o stabilita dalla prepotenza degl'imperanti; la quale riforma peraltro, oltr'essere stata ivi feconda di amarissimi frutti, non ebbe mai pacifico possesso, ma fu costantemente disapprovata dalla coscienza degli onesti cattolici e dal legitimo magisterio della Chiesa.

E qui mette bene notare quanto immeritamente viene

que se culpa á la Iglesia de pretender el ejercicio de una accion invasora en materia de legislacion matrimonial, en daño, como dicen, de las prerogativas del Estado y de la autoridad política. La Iglesia solamente interviene para defender lo que está sometido al derecho divino y le fué confiado inalienablemente, esto es, la santidad del vínculo y las consecuencias religiosas que le son propias. Nadie disputa al Estado lo que le puede corresponder para ordenar temporalmente el matrimonio al bien comun, ó regular conforme á la justicia sus efectos civiles. Pero no sucede lo mismo cuando, entrando en el santuario de la Religion y de la conciencia, se erige en árbitro y reformador de las intimas consecuencias de un vínculo augusto, ordenado por el mismo Dios, y que las potestades seculares, así como no le pueden anudar, no pueden desatar ni alterar jamás.

incolpata la Chiesa di voler esercitare un'azione invasiva in fatto di legislazione matrimoniale a danno, come dicono, delle prerogative dello Stato e della politica autorità. La Chiesa interviene a tutelare solamente ciò che è sotto l'impero del gius divino, e che a lei inalienabilmente fu commesso, cioè la santità del vincolo e le religiose attinenze che gli sono proprie.—Niuno poi contendere allo Stato quelle parti che possono competergli per ordinare temporalmente il matrimonio al ben commune, e per regolare secondo giustitia gli effetti civili. Ma non così quando esso, entrando nel santuario della religione e della coscienza, si fa arbitrio e riformatore delle intime attinenze d'un vincolo augusto che Iddio da sè stesso ordinò e che le potestà del secolo, come non possono annodare, ccsì non possono sciogliere nè immutare giammai.

Por eso, bien comprendeis, venerables Hermanos, qué juicio puede formarse de un Estado católico que, dejando á un lado los santos principios y las sábias disposiciones del derecho cristiano acerca del matrimonio, se ocupa en la triste tarea de crear una moralidad nupcial completamente suya, de índole totalmente humana, bajo formas y garantías meramente forenses, y que despues; en cuanto puede, la impone coercitivamente á la conciencia de sus súbditos, sustituyéndola á la religiosa y sacramental, sin la cual la union nupcial entre cristianos no puede ser ni lícita, ni honrada, ni estable.

Os confesamos, venerables Hermanos, que no poco nos aflige el ver que éste es el porvenir preparado por los actuales gobernantes á la católica Italia, y que en esta misma metrópoli del Catolicismo se está ahora madurando ese injurioso é infausto proyecto.

Laonde ben comprendete, o Venerabili Fratelli, qual giudizio può farsi di uno Stato cattolico che, messi da banda i santi principi e le sapienti discipline del giure cristiano sul matrimonio, si pone nel triste impegno di creare una moralità connubiale tutta sua, d'indole affatto umana, sotto forme e guarentigie meramente forensi; e di poi, per quanto è da lui, coattivamente la impone alle coscienze dei sudditi, sostituendola a quella religiosa e sacramentale, senza la quale il coniugio fra cristiani non può essere né lecito, né onorato, nò stabile. Vi confessiamo, o Venerabili Fratelli, che non poco Ci accuora il vedere che questa è la sorte preparata dagli odierni reggitori alla católica Italia, e che in questa Metropoli stessa del Cattolicesimo si va ora maturando l' ingiurioso e infausto disegno.

Considerado en sí mismo y en sus consecuencias ese proyecto, aparece por demás injurioso é infausto, ya á la Religion y al sacerdocio, ya á la libertad de conciencia y á la moral pública. En efecto: el Estado, invadiendo audazmente el campo religioso y legislando en materia que no le pertenece, sólo tiene en cuenta el Sacramento para limitar su administracion y someterle al imperio del Código y á las exigencias de un formalismo forense.

Y hasta del Sacramento hace un título de culpa para herir al sagrado ministro y á los contrayentes con penas pecuniarias y afflictivas; mira como ilegitima y de ningun valor, aunque esté bendecida por Dios, la union sacramental, si no ha sido precedida por la formalidad civil; pretende injustamente culpar á la Iglesia y al clero de lo que es natural efecto de las instituciones y convicciones

Riguardato difatti in sè stesso e nelle sue conseguenze un tale disegno, pur troppo s'appalesa ingiurioso ed infausto sia alla religione e al Sacerdozio, sia alla libertà delle coscienze ed alla pubblica morale. Imperocchè lo Stato invadendo audacemente il campo religioso, e disponendo di materia non sua, tien conto del Sacramento solamente per vincolarne l' esercizio, e sottoporlo all' impero del Codice e alle esigenze d' un formalismo forense. Anzi dal Sacramento trae un titolo di reità per colpire il sacro Ministro e i contraenti con pene pecuniarie ed afflittive; riguarda come illegittima e di niun valore, quantunque benedetta da Dio, la unione sacramentale, se non è preceduta dalla formalità civile; volge ingiustamente a colpa della Chiesa e del Clero ciò che è effetto naturale dell' istituzione e delle religiose convinzioni del popolo italiano, l' infrequenza cioè

religiosas del pueblo italiano, á saber, la poca frecuencia de la celebracion civil y el olvido de los procedimientos legales.

Y para no decir más, impide á los ministros sagrados, aun cuando el deber se lo impone, el proveer sin dilaciones y oportunamente en supremas circunstancias y por medio de la celebracion sacramental, á la reconciliacion de conciencias angustiadas, y á la paz y á la honra comprometidas de las familias.

En lo que toca á los súbditos, encadena indebidamente su fé y su libertad religiosa á la imposición de no acudir al Sacramento sino de una manera dependiente del Estado; impone á su conciencia para el consorcio matrimonial y la creacion de la familia, como única moral la del Código, que no le justifica ante Dios ni ante la Religion, al par que deja rienda suelta al inmoral concubinato pa-

delle civili celebrazioni e la noncuranza del legale procedimento. E per non dire altro, impedisce al sacro Ministro, anche quando il dovere glie lo impone, di provvedere prontamente ed opportunamente in supremi frangenti con la sacramentale celebrazione alla riconciliazione di angustiate coscienze, ed alla pace e all'onore compromesso delle famiglie.—E in riguardo poi ai sudditi, vincola indebitamente la loro fede e libertà religiosa col divieto di usare al Sacramento se non dipendentemente dallo Stato; impone alle loro coscienze pel coniugale consorzio e per la creazione della famiglia la sola moralità del Codice, che innanzi a Dio e alla religione non li giustifica; e nel medesimo tempo lascia libero il vizioso concubinato, sicchè possa impunemente dilatarsi e signoreggiare in mezzo al civile

ra que pueda impunemente dilatarse y enseñorearse á la sombra del matrimonio civil (como lo demuestran las estadísticas), eludiendo los deberes cristianos y hasta las mismas prescripciones del Código.

¡Qué inmenso peligro el dar á los hombres falaces un arma legal para traicionar la conciencia de doncellas timoratas y de padres honrados, negándose á celebrar el matrimonio religioso despues de cumplido el acto civil!

De lo cual, venerables Hermanos, surge naturalmente la duda de que la actual reforma contra el matrimonio religioso ha sido dictada, no por una idea de orden ó rectitud social, sino por el propósito de amontonar nuevas tribulaciones sobre la Iglesia y el clero, y de aumentar los incentivos para la perversión del pueblo italiano.

Y la duda toma tanta mayor consistencia, cuanto se observa que la citada reforma impone la

consorzio (come dimostrano le statistiche), eludiendo i doveri cristiani e le prescrizioni stesse del Codice: e quel che è sommamente periglioso, mette in mano un'arma legale ad uomini frodolenti per tradire la coscienza di timorate fanciulle e di onesti genitori con rifiutarsi dopo l'atto civile alla religiosa celebrazione.

Dal che, o Venerabili Fratelli, sorge naturale il dubbio, che l'odierna riforma contro il matrimonio religioso sia detta, più che da sentimento di ordine e di rettitudine sociale, dal proposito di recare nuove tribolazioni alla Chiesa ed al Clero, e di accrescere incentivi di perversione al popolo italiano. E il dubbio pur troppo si avvalora, se si osservi come la detta riforma vada a colpire di maggior